

***[Resumen del discurso posterior al informe, y su discusión,
en el Segundo Congreso de la Internacional Juvenil
Comunista]***
León Trotsky
14 de julio de 1921

(Versión al castellano de Matteo David desde [Summary Speech](#)
[Delivered Following the Report and Discussion at the Second Congress of the Communist Youth](#)
[International](#), en [The First Five Years of the Communist International](#), Volumen 1, [Trotsky Internet](#)
[Archive – MIA](#))

Los camaradas italianos han dirigido los más graves reproches al Tercer Congreso. Estos reproches se dirigen principalmente contra la resolución del congreso sobre el Partido Socialista Italiano. Los camaradas Tranquilli y Polano parten de la suposición de que esta resolución confunde la situación en Italia, que introducirá confusión en las mentes de los trabajadores italianos, sin dar resultados prácticos en el futuro. En la opinión del camarada Tranquilli, no se puede esperar nada del Partido Socialista Italiano ya que no sólo sus dirigentes (que son pacifistas y reformistas), sino también las masas que siguen a estos líderes, no son revolucionarios. Creo que este enfoque del Partido Socialista Italiano es falso. Este partido, hasta ahora unificado, se ha dividido, como ustedes saben, en tres alas: los reformistas que suman unos 14.000; el ala de la “unificación” que suma aproximadamente 100.000; y los comunistas, unos 50.000. El camarada Tranquilli dice que aproximadamente 40.000 miembros se han retirado del Partido Socialista Italiano y que ahora cuenta en sus filas con no más de 60.000 miembros, la mitad de los cuales son miembros de los consejos municipales. No sé cómo de exactas son estas cifras; la última cifra me parece un poco dudosa.

Me pregunto: ¿por qué este partido ha enviado su delegación a Moscú? Sus líderes son oportunistas; las masas que lo siguen también. Es cierto que el partido pertenecía a la Internacional Comunista. Pero en septiembre pasado tomó una posición reformista. El CEIC ha dictaminado que en Italia sólo el partido comunista constituye una sección de la Tercera Internacional. Así, el Partido Socialista Italiano se autoexpulsó de las filas del Komintern. Serrati y sus amigos no dudaron que el Tercer Congreso apoyaría la decisión del CEIC, y sin embargo enviaron delegados a este congreso. A esto hay que añadir que los reformistas ahora juegan en la administración del partido socialista un papel aún más importante que antes de la ruptura. Los líderes reformistas, Turati y Treves, están adquiriendo una fuerte influencia sobre el Partido Socialista Italiano. Comenzaron las negociaciones con Giolitti. En este período el Partido Socialista Italiano ha sufrido una clara evolución hacia la derecha. Su fracción parlamentaria se vuelve aún más reformista de lo que era antes de las últimas elecciones. Turati, el auténtico líder e inspirador del partido, comienza a hostigar a la Internacional Comunista con bromas y calumnias.

¿Cómo se explica entonces, el hecho de que los representantes de este partido aparezcan en Moscú? La explicación ofrecida por nuestros jóvenes compañeros italianos no me satisface. Si las masas apartidarias consideran a la Internacional Comunista con tanto entusiasmo como para impeler incluso a los socialistas hasta Moscú, ¿por qué estas masas no se unen a la Internacional Comunista? No puedo

entender esa política súper sinuosa por parte de los obreros italianos. Creo que están ustedes equivocados. La clase obrera italiana es revolucionaria, pero sus masas apartidarías no son lo suficientemente claras en su pensamiento, y precisamente por esta razón no se unen al partido comunista. Por esta misma razón no ejercen suficiente presión sobre el partido socialista. La distancia entre Roma y Moscú es muy grande. Y si los líderes del partido quieren demostrar que están a favor de Moscú; si consideran necesario elogiar a Moscú, donde, por cierto, no se les concedió una cálida acogida; si hacen todo esto, como dicen ustedes, engañando a las masas, entonces sólo van a demostrar que las mismas masas han obligado a estos líderes a participar en tal hipocresía. De ningún modo las masas que están con el partido comunista, ni tampoco las sin partido, sino los mismos miembros de la base del propio partido socialista. Ustedes citan datos estadísticos y dicen que entre 100.000 miembros de este partido sólo hay 60.000 trabajadores, de los cuales unos 30.000 son miembros de consejos municipales o empleados, etc. Si esta última cifra no es exagerada, habría que admitir que estos empleados que están llevando a Lazzari y Maffi de las orejas hasta Moscú no son de la peor clase, y que debemos intentar atraerlos hacia nosotros.

Aquí se ha repetido con frecuencia una aserción en el sentido de que las puertas han quedado abiertas para el Partido Socialista Italiano. Obviamente, la impresión es que las puertas están abiertas para que cualquiera pueda entrar. En realidad, la situación es algo más compleja. Hemos estipulado que durante dos o tres meses las puertas permanezcan cerradas, y durante este periodo el Partido Socialista Italiano debe convocar un congreso del partido y discutir una serie de cuestiones de cara a las masas. En primer lugar, debe expulsar a los reformistas de sus filas. Puede que se pregunten que a cuáles. Esto es cae por su propio peso. A los que no se declaran comunistas, a los que organizaron la conferencia en Reggio-Emilia. Esta condición es bastante específica. Saben mejor que yo cuán grande es la influencia de Turati y Treves en el Partido Socialista Italiano. Si nuestra resolución obliga a los elementos centristas y pacifistas del partido a disociarse de Turati y Treves, significaría la capitulación completa del partido en su conjunto. Los elementos centristas han demostrado que carecen de cualquier tipo de política. Sólo pueden ser conducidos cogidos por las orejas, ya sea por los comunistas o por los reformistas. Su rasgo más característico es su falta de carácter. Y esto es especialmente característico de Italia, donde el movimiento revolucionario es de naturaleza muy espontánea.

Cuando los partidos que han sido expulsados de la Tercera Internacional vienen a nosotros y dicen “queremos volver”, nosotros respondemos: si estáis preparados para aceptar nuestra plataforma y para sacar a los saboteadores políticos de vuestras filas, no nos negaremos a admitiros. ¿Realmente les asusta esto, camaradas? Citen un ejemplo, me hablaron de un método diferente mediante el cual podemos atraer a los trabajadores que todavía siguen a estos líderes. Dicen que debemos esperar hasta la próxima acción cuando el Partido Socialista Italiano se desenmascare por su traición recurrente, y entonces ganaremos a las masas. Presuponen, por lo tanto, que el partido italiano es incapaz de extraer lecciones de la experiencia. No hay necesidad de esperar a la siguiente traición para deshacerse de estas criaturas. Creamos la Internacional Comunista precisamente para salvaguardar al proletariado italiano contra una nueva terrible experiencia de septiembre, contra nuevas desilusiones y nuevos sacrificios. Esto, camaradas, es precisamente el significado de la resolución del Tercer Congreso de la Internacional Comunista Debemos ampliar la base de nuestras acciones, de nuestras actividades.

El camarada Schueller dijo que sólo necesitamos acciones dinámicas, que sólo a través de ellas vamos a conquistar a las masas. Dijo que las masas han creado el aparato

de la revolución. Esto es correcto, pero en Italia ha habido muchas acciones; todos los años recientes están llenos de huelgas políticas, de levantamientos en las ciudades, aldeas y en el ejército, etc. Todo el país ardía en rebeldía. Pero no basta con repetir hasta el infinito las palabras “acción dinámica”. Es necesario utilizar estas acciones para sentar las bases de la organización revolucionaria, para seleccionar los elementos más resueltos. Es necesario centrar todos los esfuerzos en el trabajo de preparación. Que es precisamente lo que no se hizo. Hubo acciones, pero no hubo preparación para las mismas. Esto es lo que los compañeros se niegan a entender.

El camarada Polano, ha dicho que es necesario romper con los partidos reformistas. Pero fue usted, camarada Polano, quien nos dijo que de los 100.000 miembros del Partido Socialista Italiano sólo quedaban 60.000. Imagínese el hecho de que estos 40.000, al abandonar su partido, no se unieron al de usted. La división que ha ocurrido en el partido los ha puesto en un escéptico estado de ánimo, están mirando y esperando. Y los que permanecieron en el partido han delegado a Lazzari, Maffi y Riboldi para que vayan a Moscú. Si ahora les dijéramos: “no queremos tratos con ustedes”, ¿qué impresión, en su opinión, causaría esto en los antiguos miembros del partido, en esos 40.000 que se han vuelto escépticos? Nos informan sobre su deseo de unirse a la Internacional Comunista, pero les decimos que no, que no queremos ningún trato con ellos. ¿Esto facilitará su tarea de conquistar a las masas trabajadoras a favor de la Internacional Comunista? ¡En ningún caso! Esto sólo reforzaría el conservadurismo de las masas trabajadoras y esos mismos miembros de los consejos municipales formarían un bloque contra vosotros, contra Moscú; porque rechazar la entrada en la Internacional Comunista a los trabajadores que desean unirse a ella es lanzarles el más cruel de los insultos. Es característico de un trabajador, en general, y del Partido Socialista Italiano, en particular, mantener la confianza en la organización que lo ha despertado y educado. Este conservadurismo organizacional tiene su lado positivo y negativo. Si rechazamos a un trabajador, reforzamos así el lado negativo de su conservadurismo organizacional. De ninguna manera, con tal política nunca ganarás la mayoría del proletariado italiano. ¡Nunca! Aquí abordan la cuestión con el espíritu del sectarismo y en absoluto con el espíritu de la revolución.

El mismo camarada Schueller también agregó: ante nosotros están las tesis sobre la táctica, las aceptamos como soldados disciplinados del ejército proletario; pero también fueron aceptadas por Lazzari y Serrati y con una considerable satisfacción, incluso por Levi. Pero compañeros, ¿qué demuestra esto? No podemos rechazar estas u otras tesis simplemente para complacer a tal o cual otro individuo. Si las tesis son buenas, queda sólo felicitarnos de que también fueran adoptadas por Lazzari. Y si son malas, entonces primero es necesario probarlo. El camarada Schueller dijo que necesitamos acciones, pero si lees las tesis, te convencerás de que expresan esta misma idea con una claridad de pensamiento en absoluto menor que la del camarada Schueller, aunque se ha expresado admirablemente. Pero el camarada Schueller está equivocado en una cosa. Lo que nos faltó no fueron acciones, sino la preparación de las mismas.

Repito, ¿por qué estás tan alarmado por el hecho de que Lazzari y Smeral encuentran nuestras tesis excelentes? Una de dos cosas es posible: o Smeral se nos acerca, o bien es un hipócrita. No creo en esta última suposición; creo que está actuando con sinceridad. Pero concedamos por un momento que aprobó nuestras tesis por hipocresía; si así fuera, ¿por qué lo haría? Porque asume que las masas que lo siguen están gravitando hacia Moscú. De hecho, supongamos que Smeral es tan maquiavélico como Serrati, no puedo decir esto de Lazzari, pero en Serrati hay un verdadero Maquiavelo, y supongamos que estos Maquiavelos dicen: “hasta ahora hemos reiterado que la Tercera Internacional estaba cometiendo grandes errores, pero ahora debemos

admitir que está actuando correctamente”. ¿Qué significa esto? Esto significa que las masas que los siguen están ahora a favor de nosotros. Esto significa que ya no tienen ningún argumento en contra nuestra, que ya no pueden impedir que sus masas fluyan a nuestras filas. Dices que les hemos despojado de todas sus armas. Tal vez, pero permanecen. Serrati permanece. Smeral se nos acerca. ¿Y no permanecemos nosotros también en la Internacional Comunista? Si Smeral demuestra que no se atiene a las tácticas de la Tercera Internacional, apenas tendremos miedo de romper con él después de haber roto con los partidarios centristas y reformistas. No puedo entender a qué le tienen miedo.

Laporte: desde el momento en que Smeral está de acuerdo con las tesis, se deduce que las tesis no son buenas.

Trotsky: querido camarada Laporte, esto es precisamente lo que primero debe probar. Debe probar que las tácticas propuestas por nosotros son incorrectas.

Laporte: lo probaría si me dieran el tiempo de hacerlo.

Trotsky: con mucho gusto le escucharé sobre esta cuestión. Pero si es realmente cierto que nosotros, es decir, que todo el partido comunista, ha propuesto unas tesis que están impregnadas del espíritu oportunista, del espíritu de Smeral, entonces en ese caso es inadmisibles hablar de que hemos dejado las puertas abiertas para Smeral y Serrati. Después de todo, Smeral y Serrati no estarán solos, estarán con todos nosotros. Y si somos malos comunistas, significa que toda nuestra familia comunista es mala y que no hay necesidad de tener miedo de estos dos.

[Una voz desde el suelo: las tesis no son lo suficientemente claras.]

Trotsky: sería mucho más fácil lanzar todos los elementos vacilantes por la ventana y decir: “seguiremos siendo una pequeña secta, pero a modo de compensación seremos absolutamente inmaculados”. Por un lado, siempre insisten ustedes en las acciones revolucionarias pero, por otra parte, quisieran que el partido consistiera con elementos químicamente inmaculados solamente. Estas exigencias son contradictorias. Porque las acciones revolucionarias son imposibles sin las masas, pero las masas no consisten únicamente en elementos absolutamente puros. Esto es indiscutible. Las masas anhelan una acción revolucionaria, pero aún no han perdido la fe en Smeral. Si están bien o mal es otra cosa otra vez, pero el hecho es que todavía siguen confiando en Smeral. En consecuencia, nos enfrentamos a la siguiente alternativa: rechazar a Smeral junto con las masas, o aceptarlo junto con las masas. Y puesto que Smeral acepta las tesis del Tercer Congreso, supongo camarada Laporte que en esta disputa el error está siendo cometido no por Smeral sino por usted. Usted no está tratando de expandir su base. Las tácticas no pueden ser unilaterales, deben permitir la maniobra, para atraer a las masas. Es una tarea muy compleja. Pero usted dice: no, permaneceré con mi propia familia, las masas no son lo suficientemente puras para mí; esperaré hasta que las masas goteen en nuestro grupo en pequeñas dosis homeopáticas.

En la medida en que soy capaz de entender su tendencia, usted anhela una política más dinámica. Si estuviéramos viviendo en una época orgánica de desarrollo lento y gradual, tal vez podría estar de acuerdo en que su táctica se corresponde con el carácter de la época. Pero en nuestro tiempo, cuando se desarrollan los mayores acontecimientos, las masas se educan a través de estos acontecimientos. Y debemos ajustarnos a la situación, porque puede llegar un momento en Italia, tal vez mañana, en el que el partido comunista se vea obligado a actuar como un partido de masas. Serrati y Lazzari, quienes han roto con los reformistas, no tendrán ninguna influencia personal, ni de partido, entrarán al partido comunista junto con las masas que los han obligado a venir a nosotros. Y si luego exhiben tendencias anticomunistas, ustedes podrán expulsarlos del partido.

Me parece que esto agota todas las objeciones que han planteado aquí algunos camaradas. Han aceptado nuestras tesis no sólo como soldados disciplinados del ejército proletario, sino también por convicción interna. Esto se aplica especialmente a los camaradas italianos. Los últimos acontecimientos en Roma demuestran que el proletariado italiano no está completamente desilusionado, que mantiene el empuje revolucionario. Sobre estas bases se puede permitir una táctica más audaz, una táctica que no dude en abrazar a masas de trabajadores cada vez amplias. Además, no deben olvidar, camaradas, que el partido italiano no está aislado, que existe el CEIC que toma en consideración las experiencias de todos los partidos. Si algún grupo socialista que haya entrado en su partido deviene una amenaza para ustedes, incluso si ustedes caen en minoría (que por cierto está absolutamente excluido) siempre se puede apelar al CEIC.

En lo que respecta a los acontecimientos en Italia en el futuro inmediato, pienso que si bien nuestra táctica con respecto al Partido Socialista Italiano no lo atraerá completamente hacia nuestras filas, no seguirá siendo infructuosa sino que provocará una ruptura. Una cosa es cierta, a saber: dentro del Partido Socialista Italiano el ala de izquierda cristalizará ineludiblemente y exigirá la expulsión de los reformistas. El ala derecha del partido planteará objeciones a esto y como resultado habrá una escisión en el partido. Puede decirse que los elementos que se separen del Partido Socialista Italiano no serán lo suficientemente puros para nosotros. Pero en tal caso podríamos volver a abordar en el CEIC la cuestión de admitirlos en la Tercera Internacional. Insisten en que entre ustedes y ellos no hay nada en común. Pero nunca habríamos sido un partido comunista si hubiéramos contado sólo a aquellos trabajadores que individualmente querían seguirnos. No, con tales métodos nunca atraerán a la mayoría de la clase obrera en Italia. El CEIC les ayudará a conquistar una gran facción del Partido Socialista Italiano. Por lo tanto, tal vez tengamos en nuestras filas también algunos miembros de los consejos municipales. Pero sólo resultarán útiles para ustedes al conquistar el poder, los necesitarán para organizar los suministros de alimentos, etc. Espero que dentro de unos meses pueda felicitarles por haber adquirido varias decenas de miles de trabajadores y varios cientos de buenos consejeros municipales.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es